

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 43: Sombra.

Cuando Rosvisser estaba embarazada de Muse, un dracohalcón de seis alas una vez se entrometió en el territorio del Dragón Plateado para robar una preciada Fruta del Dragón Rocio de Jade.

Enfurecido, León persiguió y recuperó la fruta robada. Sin embargo, pronto descubrió el motivo del audaz robo del dracohalcón: había arriesgado su vida para mantener a su pareja.



Como esposo y padre, León comprendió la desesperación del dracohalcón. Además, quería enseñarle a su hija mayor una importante lección sobre el respeto a todos los seres inteligentes.

Así, le regaló una de las frutas del dragón a la pareja de dragones halcones.

León había asumido que se trataba de un encuentro casual, pero no sabía que ese mismo dracohalcón un día le salvaría la vida en un momento crítico.

Acariciando suavemente las plumas de su espalda, León dijo:

La esposa de mi mentor me dijo una vez: «Las buenas acciones siempre traen recompensa». Parece que tenía razón.

En verdad, sus palabras eran más parecidas a: *“Haz el bien sin buscar recompensa”*.

León, que nunca fue un hombre de sentimientos elevados, los había parafraseado a su manera.

“Bueno, mientras la intención sea noble, es lo mismo”.

Le dio unas palmaditas en la cabeza al dracohalcón.

Gracias. Necesitaré tu ayuda una vez más. Mientras pueda volar, esa cosa no me asusta.

El dracohalcón de seis alas dejó escapar un grito desgarrador antes de darse la vuelta y regresar al campo de batalla.

—¿Eso... es un dracohalcón de seis alas? Pero no hay dragones cerca del Valle Llameante. ¿Cómo pudo aparecer un dracohalcón por aquí?

Los dracohalcones de seis alas no eran pájaros comunes y corrientes: eran criaturas peligrosas, halcones grises de alas de hierro, que habían evolucionado bajo la influencia del poder dracónico.

Este tipo de evolución solo se dio en zonas con una fuerte presencia dracónica. Considerando la escasez de dragones, estas criaturas no deberían existir aquí.



—Parece... inusual —dijo Rebecca, entrecerrando los ojos para estudiar al dracohalcón.

Los rastros de poder dracónico en su interior son tenues, pero claramente ha sido entrenado con inteligencia. No es como las bestias salvajes del exterior que siguen órdenes ciegamente.

Rebecca no entendía de dónde había salido esta criatura, pero se secó las lágrimas con alivio al ver a su capitán ileso. Entonces, señalando a Elizabeth en el cielo, gritó:

¡Mira, bruja! ¡El capitán ya está volando! ¡Tu bestia gigante que escupe fuego no tiene ninguna oportunidad!

Elizabeth se sobresaltó por la repentina aparición del dracohalcón.

—¡Esto... esto no era parte del plan! Maldita sea, Leon...

"¡¿Por qué no te rindes y mueres de una vez?!" gritó.

¡Demonio de las llamas! ¡Quémalo! ¡Y acaba con ese maldito pájaro también!

A su orden, el Demonio de las Llamas emitió un rugido ensordecedor. Sus enormes alas se encendieron con feroces

llamas; su aterradora forma parecía la de una bestia salida del infierno.

El monstruo cargó hacia León, envuelto en fuego abrasador, como un meteorito en llamas cruzando el cielo.

León, sentado en el lomo del dracohalcón, le dio unas palmaditas en el ala izquierda e hizo una serie de gestos con las manos cruzadas.

“Primero evita este ataque y luego sigue la ruta que te guiaré”.

El dracohalcón emitió un trino bajo, indicando su comprensión.

Su velocidad era muy superior a la del Demonio de las Llamas, por lo que esquivar el ataque frontal no supuso ningún esfuerzo.



El ataque con toda la fuerza del Demonio de las Llamas falló por completo ya que el dracohalcón lo evadió sin esfuerzo.

León rápidamente ordenó al dracohalcón que cambiara de rumbo.

Pero Elizabeth notó algo extraño: Leon no se dirigía hacia el Demonio de la Llama.

En cambio, él y el dracohalcón volaban en círculos en el aire, trazando una trayectoria errática.

“¿Qué está haciendo ahora...?”

En tierra, los miembros del Gremio Corazón de León también notaron el extraño patrón de vuelo.

"¿El capitán está planeando una emboscada al Demonio de las Llamas?", se burló Libeson.

¿O simplemente está ganando tiempo?

Mite se ajustó las gafas pensativamente.

No, los dracohalcones de seis alas son muy inteligentes. Pueden comprender la situación general de una batalla e

incluso entender órdenes básicas en samaeliano. Es improbable que simplemente anden volando sin rumbo.

—Entonces, ¿qué es exactamente lo que intenta hacer el capitán?

Mientras tanto, los ataques del Demonio de la Llama se volvieron cada vez más imprudentes.

Bolas de fuego brotaron de su cuerpo en todas direcciones, pero León y el dracohalcón continuaron con sus extrañas espirales, aparentemente imperturbables.

La paciencia de Elizabeth finalmente se acabó.

¡León Cosmod! ¡Ya te cansaste de dar vueltas? ¡Si vas a luchar, lucha! ¡Si no, ríndete ya!

—¡No te engañes pensando que puedes derrotar al Demonio de las Llamas! ¡Su resistencia es infinita aquí en el Valle Llameante! —se burló.

“¡Al final, tú y ese estúpido pájaro acabarán quemándose hasta convertirse en cenizas!”

León y el dracohalcón finalmente se detuvieron a poca distancia del Demonio de las Llamas.

Poniéndose de pie lentamente sobre el lomo del dracohalcón, León miró a Elizabeth con una expresión tranquila.

“La razón por la que tu Demonio de Llamas sigue reviviendo y tiene resistencia infinita es porque el Valle Llameante le suministra continuamente poder y vida”, dijo.

“No importa cómo lo mate, revive en segundos”.

"Entonces, simplemente cortaré su conexión con Flaming Valley".

Los ojos de Elizabeth se abrieron y un destello de inquietud cruzó su rostro.

¿Sever? ¿Qué planeas, Leon?

León sonrió.



“Dile adiós a tu preciada mascota”.

Con estas palabras juntó las manos.

En un instante, un enorme círculo mágico azul se materializó en el cielo.

El círculo se expandió rápidamente, sus intrincados patrones brillaron mientras se extendían por los acantilados del Valle Llameante, marcando la activación del conjunto.

Martín, observando desde abajo, lo reconoció inmediatamente.

“Eso es... Matriz de Prisión de Trueno... tipo Confinamiento de Sombras.”

Él dejó escapar un silbido bajo.

—Así que eso es lo que hacía el capitán. No estaba volando sin rumbo, ¡estaba creando un círculo mágico!

Los ojos de Libeson se abrieron con incredulidad.

“¿Él... él completó una formación tan enorme justo delante de Elizabeth?”

—Exactamente —respondió Martín, sacudiendo la cabeza con admiración.

Normalmente, ni siquiera nosotros habríamos imaginado que un vuelo tan errático formaba parte del montaje de un sistema. El capitán lo aprovechó para completar esta "trampa" justo delante de las narices de Elizabeth.

Libeson asintió con la cabeza en señal de comprensión.

“Eso es... brillante.”

La Matriz Prisión del Trueno azul se activó, rodeando al Demonio de las Llamas con una barrera. Los rayos surgieron a través de los patrones de la matriz, atrapando al monstruo mientras se extendían por los acantilados del Valle Llameante.

El Demonio de las Llamas se agitó violentamente, intentando escapar, pero cada ataque que lanzaba era redirigido hacia sí mismo.



Libeson asintió lentamente y la comprensión se dibujó en su rostro.

“Eso es exactamente lo que pasó...”

La Matriz de Prisión del Trueno se activó en el cielo, su energía azul encapsuló al Demonio de la Llama.

El Demonio de la Llama, furioso, cargó contra el borde de la formación con todas sus fuerzas. Pero cada golpe que asestaba se reflejaba directamente en su propio cuerpo.

Momentos después, docenas de rayos de fuego descendieron del cielo, inmovilizando al Demonio de las Llamas y dejándolo incapaz de levantarse.

Elizabeth observaba con incredulidad. Entendía con claridad: el magma del Valle Llameante era la fuente del poder del Demonio de las Llamas. Pero cuando esos arcos de rayos impactaron los límites del conjunto, la energía demoníaca que alimentaba al Demonio de las Llamas fue aniquilada por las salvajes descargas eléctricas.



Si lo que dijo Leon era cierto, y la Matriz de la Prisión del Trueno realmente había cortado la conexión entre el Demonio de las Llamas y la energía del Valle Llameante...

Significaba que el Demonio de la Llama había perdido su inmortalidad.

Aprovechando el momento, León levantó lentamente la mano derecha. Nubes oscuras se acumularon sobre sus cabezas y los relámpagos crepitaron amenazadoramente.

Desde abajo, los atónitos espectadores solo podían mirarlo. Se erguía sobre el dracohalcón de seis alas, su mano brillaba con un poder feroz e indomable. Miró al incapacitado Demonio de las Llamas y dijo con frialdad:

"Veamos si puedes intentar sobrevivir a mi *Fin del Dragón* esta vez".

Con eso, León bajó la mano en un movimiento decisivo.

Una oleada cegadora de relámpagos estalló, transformándose en enormes leones rugientes que se abalanzaron sobre el Demonio de las Llamas dentro de la matriz.

"RUGIDO-!"

Los gritos agonizantes del monstruo se desvanecieron gradualmente a medida que fue envuelto en la violenta tormenta de luz y sonido.

"Este golpe... te hará pedazos."

—¡No... no... esto no puede ser! ¡Maldito seas, León! ¡Pagarás por esto!

Elizabeth, al darse cuenta de que su plan se desmoronaba, intentó huir en su ave esquelética. Pero antes de que pudiera volar siquiera cien metros, un rayo la alcanzó.



"¡Ahhh!" gritó mientras caía al suelo, aterrizando torpe y dolorosamente.

Al verla caer, Rebecca y los demás corrieron hacia ella y la rodearon.

—Ya no eres tan dura, ¿verdad, bruja? —se burló Rebecca, amartillando su arma y presionándola contra la frente de Elizabeth.

León descendió con gracia, saltando del lomo del dracohalcón y caminando hacia ellos.

Espera, Rebecca. No la mates todavía. Probablemente sepa más sobre sus planes.

"Entendido, Capitán."

Rebecca bajó el arma a regañadientes y se hizo a un lado. León se acercó a Elizabeth, observando su figura despeinada con ojos fríos y penetrantes.

—Dime —dijo con frialdad.

¿Qué es el Plan Llama Cero? ¿Cuál es el objetivo final de Sombra?

Elizabeth no respondió de inmediato. En cambio, una risa suave e inquietante se escapó de detrás de su cabello enredado.

Jejeje... jajaja... Leon, si no te lo dije antes, ¿qué te hace pensar que te lo diré ahora? ¡Mejor mátame y sacármelo de la cabeza!

León frunció el ceño; su tono era tranquilo pero escalofriante.

¿Sabes de magia para sondear la memoria? No necesito matarte para extraer lo que tienes en la cabeza. Pero te advierto: aunque no te matará, te volverá loco. ¿Es eso lo que quieres?

La risa de Elizabeth se detuvo abruptamente y su sonrisa se congeló en su lugar.

León se enderezó, su voz firme pero autoritaria.

—Entonces, cuéntame todo lo que sabes. Si no, tu futuro estará en un manicomio.

"I."

—Déjala ir, León.

La voz inesperada vino desde detrás de él.

Era profundo, desconocido, y tenía una carga escalofriante que le provocó escalofríos en la espalda. El aura opresiva que lo acompañaba hacía que el aire a su alrededor se sintiera sofocante.

León sintió como si lo hubieran sumergido en un abismo helado. Giró la cabeza lentamente, con los sentidos alerta.

Lo que vio lo dejó atónito. A su alrededor, los miembros del Gremio Corazón de León yacían inconscientes en el suelo, con el pecho ligeramente moviéndose, señal de que seguían vivos.

De pie al borde del campo de batalla se encontraba una figura encapuchada. Su rostro estaba oculto, pero la presión sofocante que emanaba era casi tangible, saturando el aire con una energía fría y siniestra.



A sus pies yacía Martin inconsciente. Con la mano derecha, sujetaba a Rebecca por el cuello. Su cuerpo colgaba flácido, casi inconsciente.

Las pupilas de León se contrajeron. No le cabía duda: este era el hombre al que había perseguido durante años.

"Sombra..."

Una voz profunda y fría surgió desde debajo de la capa.

"Libérenla o esta gente morirá".

"Puaj-!"

Sombra la apretó ligeramente, provocando que Rebecca soltara un leve jadeo. No tenía fuerzas para resistirse.

León no podía creerlo. Este hombre había sometido a todo el Gremio Corazón de León en un abrir y cerrar de ojos, sin que él se diera cuenta.

Apretando los puños con fuerza, León apretó los dientes con frustración. Lentamente, se agachó y ayudó a Elizabeth a ponerse de pie.

"Bien."

Elizabeth tropezó hacia Sombra y de inmediato se escondió detrás de él.

—Inútil —murmuró Sombra fríamente.

"Lo siento, Maestro Sombra..." tartamudeó, temblando.

Shadow la ignoró y volvió su mirada hacia León.

Te mataré yo mismo, León. Eres el mayor obstáculo para su regreso. Por lo tanto... debes morir.

"Su regreso..."

Shadow comenzó a flotar lentamente, llevándose a Elizabeth con él.

Cuando mueras, caerá sobre este mundo. Aprecia lo que tienes ahora, Leon, porque pronto... lo perderás todo.



¡Maldita sea, Sombra! Dime, ¿qué planeas exactamente...?

Antes de que Leon pudiera terminar, Sombra desapareció en el aire, llevándose a Elizabeth con él.

—¡Maldita sea! —maldijo León, golpeando el suelo con el puño antes de volverse hacia Rebecca y los demás.

“Rebecca, Martin, ¿están bien?”

Rebecca tosió y se puso de pie con dificultad.

“Capitán... ¿era Sombra?”

León presionó los labios y asintió.

Fue él. Se llevó a Elizabeth.

Rebecca apretó los dientes y su voz tembló.

Ese... ese poder. Era tan fuerte.

León bajó la mirada.

Sí... lo sentí. Es increíblemente fuerte. Esa fuerza se sentía como... un pozo sin fondo.

Rebecca nunca había oído a su capitán reconocer la fuerza de nadie. Dejó escapar una sonrisa amarga.

“Infinito, profundo y oscuro... como su nombre: Sombra”.

León se levantó lentamente, mirando a lo lejos, donde Sombra había desaparecido. Apretando el puño con fuerza, habló con tranquila determinación.

Lo derrotaré. Recuerda lo que te digo: lo haré.

Traducido por:

ငမ္မာ - RexScan

